

**Categoría A. Modalidad Grupo
PRIMARIA-GRUPO**

¡TE PILLÉ CAPERUCITA! CARLES CANO

ANCIANO: ¡Ah, estáis ahí! ¡Bienvenidos! Me hallo aquí para contaros las historias más hermosas que jamás se hayan escrito. Todas comienzan con palabras mágicas que abren las puertas de la fantasía: "Érase una vez...", "Cuentan que hace siglos...", "En un tiempo lejano, cuando los animales hablaban...". Muchas tienen lugar en bosques misteriosos o en países de fábula, y tratan de un lobo y una niña que llevaba una caperucita roja y de un gato muy despierto que con sólo un par de botas y un saco consiguió fama y fortuna para su amo, y....

DIRECTORA: :...y YA VALE...Esas historias ya nos las sabemos *(Dice con tono de fastidio)*.

ANCIANO: Y tú, ¿quién eres?

DIRECTORA: Soy la directora de "Tele ¡Clinc!". Y nosotros hemos realizado una versión de esos personajes tan clásicos y conocidos adaptada a los tiempos modernos. Pero venga, venga conmigo y le enseñaré lo que hemos hecho.

LOBO: *(Escucha con atención y mira el reloj, nervioso)*. ¡Ya está aquí! ¡Qué puntual!

LOBO: ¡Ah! ¡Hola, Caperucita! ¿Cómo tú por aquí?

CAPERUCITA: ¡Yo por aquí, tú por este "lao" y en el mar ruge el bacalao!

LOBO: ¡Qué poética estás hoy...! ¿Se puede saber adónde vas?

CAPERUCITA: *(Se para con cara de fastidio)* ¡Qué pesado! ¡A ver si te lo aprendes de una vez! Todos los días la misma pregunta... ¿Pues adónde voy a ir? ¡A casa de la abuelita, a llevarle unas cositas! *(dice con retintín)*.

LOBO: ¡Ah...sí, sí...! ¡Je, je, je...! Es que soy un poquito despistado, ¿sabes? Y ... ¿qué llevas en esa cestita?

CAPERUCITA: ¡Y dale, cabezón! Llevo lo mismo de siempre: unas longanizas, morcillas, unos cuantos ajos tiernos y eso

LOBO: (Intrigado) ¿Eso...? ¿Qué es eso?

CAPERUCITA: *(Pícaro)* Acércate y lo verás.

CAPERUCITA: "Eso" es una cosita para mi defensa personal, que no están los tiempos como para ir sola e indefensa por el bosque. ¿No creéis? *(al público)*.

GUARDIA: ¡Ajá! ¡Por fin te pillé, Caperucita! ¡Y con las manos en la maza!

CAPERUCITA: Es un martillo.

GUARDIA: Me da igual; pertenece a la misma familia de objetos contundentes, y estabas utilizándolo con *(apunta muy rápida y exageradamente)* nocturnidad, alevosía y reiteración sobre una especie protegida, un auténtico canis lupus.

CAPERUCITA: ¿Especie protegida esto? ¿Este trasto? ¡Pero si es peor que un dolor de muelas!

GUARDIA: *(Apuntando en la libreta)* ¡Ajá!, y además con el agravante de escarnio, burla e insulto.

LOBO: Eso, señor guardia... ¡Póngale todos los agravantes que pueda a esta salvaje!

GUARDIA: Usted cálese, que yo me apaño muy bien solito. Pero, pero... ¡qué veo! ¡Hombre, mira qué bien!, arrancando del bosque el tomillo, que se encuentra bajo una protección superespecial... ¡Se le va a caer el rabo, señor lobo! Mira por dónde, dos pájaros del mismo tiro. ¡A ver, las manos! Y esto lo tiraremos, no vaya a ser que la señorita le entren ganas de cascar almendras otra vez. ¡Venga! ¡Adelante, adelante!.

GUARDIA: ¡Vamos, que ya tiene que faltar poco para salir de aquí! *(Plon!, tropieza con el martillo que había tirado antes y que aún está en el suelo)* Pero, pero... ¿qué es esto?

CAPERUCITA Y EL LOBO: *(Girándose al unísono y burlándose del guardia)*.
El martillo.

GUARDIA: *(Mosqueado)* ¡Ja, ja y ja! Ya sé que es el martillo, pero... ¿por qué está aquí?

CAPERUCITA: Está ahí porque usted lo ha tirado, que yo bien que quería llevármelo. A un martillo siempre se le puede sacar partido...¿eh, lobito?.

GUARDIA: ¿Queréis decirme que hemos estado dando vueltas por el bosque como imbéciles para acabar volviendo al mismo lugar?.

CAPERUCITA Y EL LOBO: ¡Ahá!

GUARDIA: ¿Y por qué no me habéis avisado?

LOBO: Somos personajes de cuento, no idiotas señor guardia. Si le hubiésemos mostrado el camino, en estos momentos la psicópata ésta y yo compartiríamos un húmedo y lóbrego calabozo, y estoy seguro de que ella habría descubierto ya alguna manea de maltratarme.

CAPERUCITA: (*Haciéndose la inocente*). ¿Yoooooo?

LOBO: No, mi prima la coja.

GUARDIA: No discutáis....Necesito pensar.

CAPERUCITA: Y yo necesito quitarme las botas.

GUARDIA: ¿Qué?

CAPERUCITA: Tengo piedras.

GUARDIA: ¿Qué tienes piedras? ¿Dónde? ¿En el riñón?

CAPERUCITA: (*Resoplando*). En las botas. ¿Me las puedo quitar?

GATO CON BOTAS: Eso, bonita.... Quítatelas y ve adelantándome trabajo....

GUARDIA: Pero...

GATO: Ni pero ni pera. ¡Manos arriba y botas abajo! (*dice amenazador, mientras abre una enorme navaja*)

GUARDIA: ¡Sopla! Pero si es el gato con botas, el ladrón de calzado más famoso del reino.

GATO: Tú lo has dicho. Peromenos cuentos y empecemos el trabajo... Id quitándoos las botas y dejadlas aquí, cerca de mí.

LOBO: ¿Y yo, que no gasto botas, qué hago?

GATO: Tú te callas, si no quieres que te haga un mapa en la cara.

LOBO: ¡Ah, vale, vale...!

GATO: Pero, pero...¡si eres Caperucita Roja!

CAPERUCITA: (*Orgullosísima de que la hayan reconocido*). Entonces...¿ya no me quito las botas?

GATO: ¿Quién ha dicho eso? Sigue, sigue, que estabas haciéndolo muy bien. No te había reconocido, con ese modelazo. ¡Miau! ¡Qué guapa estás!

CAPERUCITA: Pues sí, mira: estaba yo barre que te barre a la orilla del río, madre, a la orilla del río..., es decir, en la acera de mi casa, cuando de repente oigo un tiroteo en el banco que hay al lado y por la puerta sale huyendo un ladrón con un montón de sacos de dinero. Entonces, como no miraba por dónde iba, ¡PLOF, PATAPLOF, PLOF! tropieza con la escoba...y se cae al suelo y, casualmente, uno de los sacos va a parar debajo del recogedor. Total, que la policía atrapa al ladrón, ponen la sirena a toda pastilla, NI-NO, NI-NO, NI-NO, se van a toda velocidad y a mí no me dicen ni "gracias, Caperucita, eres una ciudadana ejemplar".

Yo estaba muy enfadada, y como los del banco también se habían ido y suponía que el director me ofrecería una recompensa, me compré este modelito de Cocó Chabeli con botas a juego que es una monada ¿a qué sí?.

GATO: Sí, la verdad es que te sienta muy bien..., pero pásame las botas.

GATO: Y tú, Caperucita, ¿no te casarías conmigo?

CAPERUCITA: ¿Así, descalza?

GATO: No te preocupes por eso. De ti depende que tenga fácil solución....

CAPERUCITA: Y tú, gatito...¿Qué harás por las noches?

GATO: ¿Tengo que decirlo aquí, delante de todos?

CAPERUCITA: Sí, pero no me lo digas ahora... ¡Dímelo después de la publicidad!

ANCIANO: Pero...pero ¿qué habéis hecho? ¡Lo habéis mezclado todo! ¡Los personajes no eran así! Caperucita era una niña tierna e inocente, y no esa descarada que habéis mostrado.

DIRECTORA: Era una pánfila, y ya estaba bien de que se la comiera siempre el lobo ¿no? ¡Ya era hora de que espabilara!

ANCIANO: Y ese gato...¡un ladrón! ¡Un ladrón de botas!

DIRECTORA: No podía ser de otra forma. Después de tantos años calzado con ellas... ¡se acaba por cogerles el gustillo!
Ellos pertenecen ya al mundo infantil.

ANCIANO: Y el guardia... ¿también forma parte del universo infantil?

DIRECTORA: Ése es el toque moderno. Las historias de policías y ladrones están muy de moda.
¿Qué le ha parecido?

ANCIANO: ¿Qué me ha parecido el qué?

DIRECTORA: Pues la historia...

ANCIANO: ¡Un desastre! Yo prefiero las historias de verdad, las clásicas.

DIRECTORA: Las clásicas están muy bien, pero también está bien jugar con ellas como hemos hecho aquí. Jugad con los cuentos, leedlos y aprendéoslos bien, tan bien que, cualquier día, seáis capaces de cambiarlos como queráis. Y, sobre todo, divertíos con ellos.

ANCIANO: ¡Huy! Entonces... ¿te gustan?

DIRECTORA: ¡Claro que me gustan! ¿Por qué no iban a gustarme? Venga, venga conmigo y le contaré la historia del saxofonista que expulsó a todas las ratas de su pueblo... ¡es una pasada!

ANCIANO: ¿Pero no era un flautista?

DIRECTORA: Lo era, lo era, pero los tiempos cambian....